Lección 13
(17 al 24 de Diciembre de 2011)

El evangelio y la iglesia

Matheus Cardoso

A partir de Gálatas 5:13, Pablo describe la vida de aquél que es libre en Cristo, y ya no un esclavo. Esa libertad se experimenta a través del Espíritu Santo. Debemos andar "según el Espíritu" (Gálatas 5:16), ser guiados "por el Espíritu" (versículo 18), manifestar "el fruto del Espíritu" (versículos 22, 23), vivir "en el Espíritu", andar "en el Espíritu" (versículo 25) y sembrar "para el Espíritu" (Gálatas 6:8). Pablo enfatizó al Espíritu Santo en la vida cristiana, porque únicamente a través de Él es que podemos experimentar esa realidad.

Sin embargo, el hecho es que los gálatas dejaron de experimentar esa clase de vivencia. "La lectura de Gálatas 6:1-5 indica que los gálatas ya no estaban actuando de manera fraternal unos con otros (Gálatas 6:1, 2), habían desarrollado una visión orgullosa de sí mismos, probablemente a causa de sus supuestas cualidades espirituales superiores (versículo 3), y habían comenzado a compararse con otras personas en la iglesia que supuestamente eran menos consagradas a las elevadas enseñanzas del legalismo". [1]

La Ley de Cristo

En Gálatas 6:2 Pablo afirma: "Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid así la Ley de Cristo". ¿En qué consiste –exactamente– esa Ley?

Nótese el paralelismo existente entre los siguientes pasajes:

- 🕮 "Toda la Ley se cumple en un único mandamiento: 'Ama a tu prójimo como a ti mismo'" (Gálatas 5:14, traducción literal).

- 🕮 "Lleven los unos las cargas pesadas de los otros, y así cumplan la Ley de Cristo" (Gálatas 6:2)

Ambos textos hablan acerca de cumplir la Ley y enseñan que eso se da en el amor al prójimo. Gálatas 5:14 hace referencia explícita a la Ley del Antiguo Testamento

---

[1] George R. Knight, *Exploring Galatians and Ephesians: A Devotional Commentary* (Hagerstown, MD: Review and Herald, 2005), p. 143.

(Levítico 19:18). Así como Jesús, Pablo enseñaba que toda la Ley está incluida en el amor. La mayoría de los cristianos recuerda que Jesús resumió la Ley en amar a Dios y al prójimo (Mateo 22:37-40). Pero es interesante notar que –al menos en una oportunidad– Jesús resumió toda la Ley en el amor al prójimo (Mateo 7:12). Además, Cristo le otorgó una nueva dimensión a Levíticos 19:18 cuando explicó que no sólo debemos amar al *prójimo*, sino que debemos amarlo *como* Él nos amó (Juan 13:34).

Por lo tanto, la "Ley de Cristo" no se opone a aquella mencionada en el Antiguo Testamento, ni una añadidura a ella. Es la misma Ley de Dios, ahora comprendida de manera cristocéntrica (1 Corintios 9:21). En el Nuevo Testamento, tenemos otros casos similares: el reino de Dios, presentado en el Antiguo Testamento, se convierte también en el Reino de Cristo; la Palabra de Dios, en la Palabra de Cristo; el pueblo de Dios, en el Pueblo de Cristo.

Debido a esto, el erudito evangélico Thomas Schreiner concluyó: "El que cumple la Ley de Cristo cumple la ley veterotestamentaria [es decir, la del Antiguo Testamento] que se resumen en la ley del amor […] La Ley de Cristo es el amor, e incluye las normas veterotestamentarias". [2]

Gálatas 6:2 es uno de los pasajes en los que Pablo explica el rol de la Ley de Dios en la vida del cristiano (ver el comentario de la Lección 11). Por el hecho de no estar bajo la condenación de la Ley, el cristiano puede cumplirla por el poder del Espíritu Santo.

El corazón de la Ley

Pablo explica de qué modo la Ley de Cristo puede ser cumplida de manera práctica en la iglesia: "No seamos vanagloriosos, irritándonos y envidiándonos unos a otros. Hermanos, si alguno ha caído en alguna falta, vosotros, que sois espirituales, restauradlo con espíritu de mansedumbre, cuidando que tú también no seas tentado. Sobrellevad los unos las cargas de los otros, y cumplid la Ley de Cristo" (Gálatas 5:26-6:2).

El conocido escritor adventista George Knight afirma: "La tragedia de los judaizantes, y la de muchos cristianos modernos, es que la preocupación de ellos con las leyes externas de la Biblia los llevó a transgredir el corazón de la Ley divina del Antiguo y del Nuevo Testamento –amar al prójimo como a uno mismo (Gálatas 5:14; Romanos 13:8-10; Mateo 22:37-40; Deuteronomio 6:5; Levítico 19:18)–. Es del corazón de la Ley que proceden los mandamientos más específicos relacionados con nuestro prójimo (ver Romanos 13:8-10; Mateo 22:40). [3]

Pablo describe de manera específica el modo en cómo debemos tratar a los hermanos que cometen faltas. Sobre este tema, Elena G. de White declara: "El Señor requiere de nosotros que ayudemos a los que más lo necesitan. Mientras veían los errores y fallas de los demás, se ensimismaron demasiado, y han sido sumamente egoístas al disfrutar de la verdad" […]

---

[2] T[homas] R. Schreiner, "Lei de Cristo", em *Dicionário de Paulo e Suas Cartas*, ed. Gerald F. Hawthorne, Ralph P. Martin e Daniel G. Reid (San Pablo: Vida Nova / Paulus / Loyola, 2008), p. 779.
[3] Knight, *Exploring Galatians and Ephesians*, p. 144.

“Jesús, nuestro abogado, está al tanto de todas las circunstancias que nos rodean, y trata con nosotros de acuerdo con la luz que hemos recibido y la situación en medio de la cual nos encontramos […] Mientras algunos están continuamente acosados, afligidos y en dificultades por causa de algunos desgraciados rasgos de carácter, y tienen que luchar con enemigos internos y la corrupción de su propia naturaleza, otros no tienen ni la mitad de los conflictos que tienen que enfrentar aquéllos. Viven casi libres de las dificultades que tienen que encarar sus hermanos y hermanas que no han sido tan favorecidos. En muchísimos casos no tienen que hacer ni siquiera la mitad del esfuerzo que hacen algunos de los infortunados que acabo de mencionar, para vencer, y vivir la vida cristiana. Aparentemente éstos están en desventaja casi todo el tiempo, mientras los otros parece que se comportan mucho mejor, porque les resulta natural hacerlo. Es posible que no hagan la mitad del esfuerzo que hacen los otros para estar atentos y someter su cuerpo, y al mismo tiempo comparan sus vidas con las de los que están mal constituidos y han recibido una educación deficiente, y se sienten satisfechos con el contraste. Hablan de las fallas, los errores y las equivocaciones de los infortunados, pero no se dan cuenta de que ellos no tienen otro problema fuera del de referirse a esos errores y despreciar a los que son culpables de ellos”.

“Los cargos importantes que ustedes como familia ocupan en la iglesia, les imponen la necesidad de ser portadores de cargas. No se trata de que tengan que llevar las cargas de los que son capaces de llevarlas por sí mismos, y aún de ayudar a otros, sino que debieran ayudar a los más necesitados, a los menos favorecidos, a los que se equivocan y fallan, y que tal vez los hayan herido y hayan probado su paciencia hasta lo sumo. De ésos se compadece Jesús especialmente, porque Satanás ejerce un poder mayor sobre esas almas, aprovechándose constantemente de sus puntos débiles, y arrojando sus flechas para herirlos donde menos protegidos están”.

Jesús ejerció su poder y su misericordia precisamente en esos casos lamentables. Cuando preguntó quién podía amar más, Simón contestó: ‘Aquel a quien perdonó más’ (Lucas 7:43). Así tiene que ser. Jesús no pasó por alto al débil, al infortunado, al desamparado, sino que ayudó a los que necesitaban ayuda. No limitó sus visitas y labores a los más inteligentes y menos defectuosos, en detrimento de los infortunados. No preguntó si le iba a resultar agradable la compañía de los más pobres, de los más necesitados. La compañía que buscó fue ésta: las ovejas perdidas de la casa de Israel”. [4]

“Si Cristo es en nosotros ‘la esperanza de gloria’, no nos sentiremos inclinados a observar a los demás para revelar sus errores. En vez de procurar acusarlos y condenarlos, nuestro objeto será ayudarlos, beneficiarlos y salvarlos. Al tratar con los que están en error, observaremos el mandato: ‘Considerándote a ti mismo, no sea que tú también seas tentado’ (Gálatas 6:1). Nos acordaremos de las muchas veces que erramos y de cuán difícil era hallar el camino recto después de haberlo abandonado. No empujaremos a nuestro hermano a una oscuridad más densa, sino que con el corazón lleno de compasión le mostraremos el peligro”.

“El que mire a menudo la cruz del Calvario, acordándose de que sus pecados llevaron al Salvador allí, no tratará de determinar el grado de culpabilidad en comparación

---

[4] Elena G. de White, *Testimonios para la iglesia*, tomo 2, pp. 68-70.

con el de los demás. No se constituirá en juez para acusar a otros. No puede haber espíritu de crítica ni de exaltación en los que andan a la sombra de la cruz del Calvario".

"Mientras no nos sintamos en condiciones de sacrificar nuestro orgullo, y aún de dar la vida para salvar a un hermano desviado, no habremos echado la viga de nuestro propio ojo ni estaremos preparados para ayudar a nuestro hermano. Pero cuando lo hayamos hecho, podremos acercarnos a él y conmover su corazón. La censura y el oprobio no rescataron jamás a nadie de una posición errónea; pero ahuyentaron de Cristo a muchos y los indujeron a cerrar sus corazones para no dejarse convencer. Un espíritu bondadoso y un trato benigno y persuasivo pueden salvar a los perdidos y cubrir multitud de pecados. La revelación de Cristo en nuestro propio carácter tendrá un poder transformador sobre aquellos con quienes nos relacionemos".

"Permitamos que Cristo se manifieste diariamente en nosotros, y él revelará por medio de nosotros la energía creadora de su palabra, una influencia amable, persuasiva y a la vez poderosa para restaurar en otras almas la perfección del Señor nuestro Dios". [5]



Dr. Matheus Cardoso
Editor Asociado
Publicaciones del Espíritu de Profecía
Casa Publicadora Brasileira

Traducción: Rolando D. Chuquimia
© RECURSOS ESCUELA SABÁTICA

RECURSOS ESCUELA SABATICA
http://ar.groups.yahoo.com/group/Comentarios_EscuelaSabatica
http://groups.google.com.ar/group/escuela-sabatica?hl=es
Suscríbase para recibir gratuitamente recursos para la Escuela Sabática

[5] White, *Palabras de vida del gran Maestro*, pp. 109, 110.